

*Entrevista con Rosa Beltrán*

# Las minucias de la infidelidad

Helena Díaz Page

*Alta infidelidad es la novela más reciente de Rosa Beltrán —autora también de La corte de los ilusos, Amores que matan, El paraíso que fuimos, entre otras—, una de las narradoras más destacadas de la escena literaria mexicana actual. En esta entrevista revela las minucias y pormenores de la creación literaria.*

*El detalle del cuadro de Egon Schiele ilustra la portada de Alta infidelidad; se trata de un magnífico preámbulo visual al mundo posmoderno que retrata Rosa Beltrán, pues el cuadro muestra una figura femenina solitaria, de macrada, quizás atormentada, cuyo zapato de tacón pisa una mano masculina crispada, sometiéndola; la escena es una elocuente metáfora de los rasgos emocionales de ciertos personajes que habitan este trabajo narrativo a cargo de una brillante novelista y académica.<sup>1</sup>*

*El mundo de la novela Alta infidelidad se inscribe, en lo que Heidegger llama un mundo donde Dios ha muerto y el hombre se encuentra solo. ¿Esta soledad existencial es*

*una característica de toda la sociedad actual o de algunos de sus estratos?*

Creo que es una característica del mundo en general desde hace por lo menos un siglo y medio, a partir de que Nietzsche así lo declaró. El fracaso de las dos guerras mundiales produjo en Europa una sensación de sinsentido que dio lugar al existencialismo y a otras corrientes filosóficas con las que se buscó justificar la existencia sin Dios, a diferencia de lo que ocurría cuando la vida tenía sentido, simplemente porque éramos criaturas hechas a su imagen y semejanza. Me parece que todo lo que ha ocurrido en el siglo XX y lo que llevamos del XXI nos confirma que distamos mucho de tener el rostro de Dios.

*El personaje de Marcela, ¿es su alter ego?*

No sólo Marcela; en todos los personajes hay un poco de mí, algún punto en el que nos identificamos,

<sup>1</sup> Cuenta con doce años de experiencia docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha sido profesora invitada en instituciones como la Universidad Ramón Llull de Barcelona, la Universidad Hebrea de Jerusalén, la Universidad de Colorado, la Universidad Católica de Perú, la Universidad de California en los Estados Unidos, entre otras.

eso es lo que hace que respiren y se sientan vivos. Pero no entrevisté a nadie. Siempre que escribo parto de algo que siento, de algo que me mueve, de alguna imagen. Muchos personajes están tomados de personas que conozco, otros son parte de mi experiencia y otros más son resultado de lo que he leído; porque la novela habla de dos temas que me interesan mucho: el donjuanismo y el bovarismo. Me interesaba plantearme hasta qué punto estos paradigmas han cambiado: que ya no somos solamente las mujeres quienes necesitamos ser rescatadas, ni los hombres quienes ejercen el papel de Don Juan.

*¿Qué papel juegan en su novela el éxito económico y profesional en hombres y mujeres?*

La idea contemporánea de éxito, en las mujeres, nos la han inculcado los medios de comunicación y es una suerte de segunda versión del sueño americano. Consiste en esa falsa dicotomía entre elegir el amor o el éxito, la vida interior o la vida profesional. Como resultado de una sociedad patriarcal, las mujeres hemos tenido que plantearnos con mayor frecuencia si debemos renunciar a una vida propia y profesional para conservar el amor.

*Marcela dice que “el amor es un perro del infierno”; si es así, entonces el amor da miedo, puede morder y doler. Sin embargo, dice también que “el amor la hacía sentirse a salvo, particularmente de estar viva”. ¿Por qué?*

Porque siempre que se ha hablado o se ha escrito sobre el amor, se le define a través de una contradicción. El propio Quevedo ha dicho: “Es hielo abrasador, es fuego helado, es herida que duele y no se siente”, porque claro, el amor es las dos cosas: lo que nos hace sentir vivos y también lo que nos destruye; cuando el amor se termina, algo de nosotros muere con él.

*En otra parte piensa que ella ha redimido a Julián, ¿no es al revés?*

Es de las dos formas. Una de las características de esta novela es que cualquier situación nos habla de lo cambiante que es el poder. En un momento somos la víctima y en otro podemos ser el victimario. Creemos estar redimiendo a alguien cuando en realidad lo estamos hundiendo.

*A lo largo de la novela Julián le hace el amor a sus mujeres “por horas y horas”. ¿Es éste un modo de subrayar la preeminencia del sexo en la vida posmoderna?*

No, porque el amor es una forma de detener el tiempo para Julián. Vivimos a un ritmo vertiginoso y él, como buen amante, sabe ocuparse durante horas de congelar el tiempo, única manera de vivir a profundidad lo que de otra manera pasaría muy rápido. Su



Rosa Beltrán

compulsión consiste en sustituir a una pareja por otra; en querer vivir ese arrebato del amor-pasión, instante que dura poco y es irrepetible, con cada mujer que trata; y mientras más mujeres, mejor.

*Dice Julián: “¿Hay un afrodisíaco mayor para un hombre que saberse comprendido?”. ¿Este afrodisíaco es eficaz también para las mujeres?*

Por supuesto. No hay mejor forma de corroborar que nuestra vida vale la pena que la confirmación de otros ojos, de otra boca y de otros brazos. Es el reconocimiento del otro el que nos hace sentirnos vivos.

*En algún momento de la novela, Marcela adopta el papel de detective de su pareja. ¿No contradice esto su postura feminista?*

Claro, es algo absolutamente contradictorio, pero no podría ser de otra forma. Se trata de personajes que van contra sí mismos, y que a veces, aunque tengan conciencia de ello, no pueden evitarlo por la sencilla razón de que el amor nos transforma. Marcela a menudo reacciona en contra de lo que ha sostenido todo el tiempo; para preservar la sensación de que su vida tiene un sentido, al menos cuando está enamorada, tiene que hacerlo.

*¿Por qué cree usted que hay mujeres que se cuelgan de hombres que sólo ofrecen sexo y no amor?*

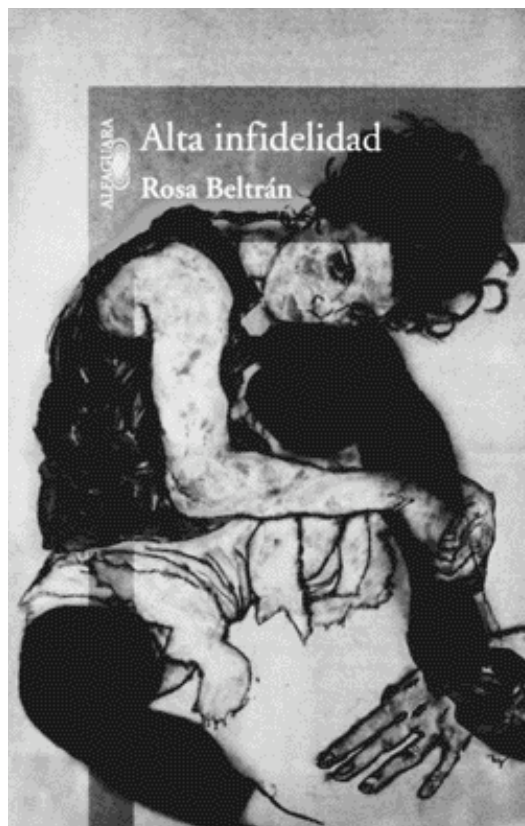
Yo creo que todas las mujeres y todos los hombres en algún momento de nuestras vidas “nos colgamos” de otro —por usar tu palabra— que nos ofrece una relación de amor-pasión porque es una de las formas más brutales, más violentas en que se manifiesta la vida. Me parece que quien no lo haya vivido está falto de

algo. No es un error por el que no tendríamos que pasar, como decían antes en las escuelas de monjas. Es una experiencia que nos enseña mucho sobre nosotros mismos. En esto no debe haber ningún tipo de moralismo, sino un afán de descubrir algo que uno desconoce. Cada uno de mis personajes responde a una condición de su naturaleza y hay algunas naturalezas que son así. El propio Stendhal era así: Solamente podía encontrar en la pasión el sentido de una relación. Además, lo emplea como una técnica para descubrirse y descubrir el mundo.

*La reflexión que hace Marcela de Julián como “un niño Dios” o “un impedido físico” es una analogía sobrecogedora. ¿Cómo la construyó?*

Creo que en toda persona, al igual que en un personaje que pretende ser redondo, hay muchas funciones y tiene muchas personas dentro. Marcela es al mismo tiempo una amante, una madre y, a veces, una hija indefensa. El hombre para ella es un objeto de adoración casi místico, pero también es un objeto erótico enormemente sensual.

*Según Julián “las bajas y altas pasiones terminan con la divinidad que nos habita. Terminan con el amor”. ¿Es posible encauzar las pasiones hacia una meta sublime, espiritual?*



Es siempre una tentación hacerlo. Es inevitable querer convertir la pasión que estamos viviendo en algo trascendente. Pero entre proponérselo y lograrlo hay un gran trecho. La vida es quien acaba siempre decidiendo.

*Marcela se refiere a “los momentos que tiene con Julián” como su “única ilusión de permanencia”. ¿Puede relacionarse esto con lo que Georges Bataille dice de la transcendencia del ser que se produce en la unión sexual de la pareja?*

Siempre que estamos inmersos en un vértigo amoroso como el que vive Marcela, pensamos que somos inmortales, que hemos conocido lo que es la eternidad y que nada existe, ni lo que hemos vivido antes ni lo que viene después. Es algo que el romanticismo trabajó con espléndidos resultados sobre todo en la poesía, y que después teoriza Bataille.

*Dice Ortega y Gasset, en sus Estudios sobre el amor, que la elección de la pareja es proyectiva, ¿por eso Marcela se preocupa de que Julián la ame por sus ideas y no por su cuerpo?*

Le preocupa que la ame por sus ideas porque esto también es algo que hemos aprendido. La experiencia del amor es fruto de una educación sentimental que nos inculcan desde que somos muy pequeños. El pensar o tener la fantasía de que nos vean el alma, yo creo que es algo generalizado; sin embargo, por supuesto, algo también absurdo e imposible. Así que aquí el tema está expresado de manera irónica. Por otro lado creo que si algunos nos vieran el alma, sería algo terrorífico. Por eso creo que a veces es mejor mostrar el cuerpo, porque consideramos que es una parte más presentable del alma.

*¿Qué sector femenino de la sociedad actual representa su personaje de Sabine?*

El de las jóvenes de entre dieciocho y veinticinco años que han aprendido a explotar las armas del machismo. No estoy diciendo que todas las mujeres de esa edad lo hayan hecho, sino que encarna a las chicas de ese sector que viven al máximo, solamente por el día, que emplean toda clase de paraísos artificiales para vivir en una constante sensación de excitación, de euforia, porque en el fondo saben que habitan en un mundo donde no hay futuro para ellas. Vivimos en una sociedad altamente competitiva, densamente poblada, con pocas oportunidades, con una distribución muy desigual de la riqueza. Así que personajes como Sabine echan mano de todo lo que pueden para poder asegurarse por lo menos un buen presente.

*¿Su novela podría llamarse “Alta incomunicación” en lugar de “Alta infidelidad”?*

Me parece que en la novela hay más formas de comunicación que la meramente oral. En la comunica-

ción intervienen elementos como el ruido, la estática, la redundancia o la contradicción y hay también esa otra comunicación que ocurre también al nivel de piel, de lo que se siente y no puede ser dicho; de esos contrastes y silencios está llena la novela. En el acto erótico cada uno está comunicándose con sus propios miedos y sus propios fantasmas. El título de mi novela se refiere más bien a la infidelidad hacia uno mismo, aunque también, obviamente, se trata la infidelidad de un hombre que convive con varias parejas al mismo tiempo; por último, el título contiene una tercera intención: aludir a la infidelidad como tradición literaria. Esta novela va a contracorriente del donjuanismo.

*La alusión al Tibet como un sucedáneo frívolo para encontrarse a uno mismo es sumamente irónica. ¿Podría abundar sobre este fenómeno de espiritualidad posmoderna?*

Creo que como actualmente no hay un lugar absoluto donde asentar la Verdad con “V” mayúscula, buscamos pequeños resquicios donde esperamos hallar al menos una sombra de ella. Algunos de esos lugares son formas de religiosidad llenas de paganismo y de consumismo; hoy el mercado está por encima de cualquier creencia. Así que no había otra forma de abordar este asunto de las sectas, los cristales y las respuestas que parten de Oriente, que de forma irónica.

*¿No será que en la posmodernidad la gente sí está encontrándose espiritualmente pero no hace ruido?*

Es que para mí no hay manera de hacer silencio. Todo es estruendoso; incluso cuando creemos estar con nosotros mismos, estamos acosados por voces que vienen de fuera. Somos seres distraídos, seres para los que es difícil la búsqueda de un solo objeto. Los medios de comunicación electrónicos nos han transformado de un modo tan radical que incluso la manera de entender el mundo es fragmentaria y ruidosa.

*¿Qué papel juega la amistad en la novela?*

Un papel fundamental, porque la complicidad y la solidaridad que se dan en una relación amistosa son mucho más fuertes que en una relación de amor-pasión. Aunque ésta sea intensísima, se consume como una llama y en cambio la amistad permanece. Es uno de los regalos más preciados que tenemos los seres humanos.

*¿Es posible la amistad entre un hombre y una mujer?*

Éste es un lugar común equívoco, muy parecido a esas falsas dicotomías entre tener una vida profunda interior o elegir el amor con la pareja. Por supuesto que es posible la relación de amistad entre hombres y mujeres. Los hombres, entre ellos, son capaces de mantener una relación de amistad a lo largo de toda una vida,



Egon Schiele, *Retrato de la esposa del artista sosteniendo la pierna derecha*, 1917

aunque el otro cambie de partido político, de equipo, cometa un acto deleznable o hasta llegue a agredir al amigo. En cambio entre nosotras nos juzgamos más, nos enseñan a poner condiciones desde que somos pequeñas. Me parece que se conserva un equilibrio si aprendemos a conocer la amistad masculina y femenina, porque ambas nos enseñan cosas distintas de la vida.

*En el libro hay neologismos como “la engemelada corporeidad de Víctor y Alicia”. Háblenos sobre su estilo.*

La novela respira y tiene vida no *por* lo que se dice, sino *con* lo que se dice. El significado está en la forma, en la textura verbal. Para mí es muy importante trabajar en mis frases hasta que cobran vida. Soy muy obsesiva. Esa aparente sencillez y la vertiginosidad verbal son resultado de horas y horas de trabajo. En un *thriller* éste es uno de los recursos que más se trabajan, aunque en este caso la novela cuenta dos historias contrapuestas: la de los celos y su ganancia secundaria contradice en cierta medida lo que va narrando la anécdota. Me gusta mucho la novela del siglo XIX, pero me parece que sería absurdo escribir a la manera de Balzac o a la manera de Flaubert, aunque uno pudiera imitarlos. En lo mío hay una distancia al mismo tiempo que un acercamiento a los recursos de la novela del siglo XIX. Me interesa mucho trabajar las distintas formas del humor y

# El título de mi novela se refiere más bien a la infidelidad hacia uno mismo, aunque también, obviamente, se trata la infidelidad de un hombre.

específicamente la ironía, pues permite que se diga lo contrario de lo que la historia y los personajes están afirmando. La vida está llena de contradicciones y de dudas, no tenemos certezas de ninguna índole; entonces trabajar con un estilo y una serie de recursos que en apariencia están hablando de una verdad, de una certeza, y al mismo tiempo incluir otros que la contradicen, me parece más interesante.

*¿Qué papel cumplen los relatos de mujeres célebres en amoradas?*

Justamente contradecir la historia que se está narrando. Son claves, una suerte de indicios para el lector que se ha convertido en detective. Es lo que debe hacerlo sospechar que hay algo más que no está viendo y que sólo se va a resolver cuando se sepa que hay una complicidad entre las tres mujeres.

*¿Cuál es el reto del hombre en el contexto social contemporáneo?*

Alguien que escribió sobre mi novela, dijo que se trataba de una metáfora de la indefensión masculina. Yo creo que sin habérmelo propuesto, la novela quizá revele que en esta lucha de las mujeres por ganar un lugar en la vida pública, así como esa habitación propia de la que hablaba Virginia Woolf, ha habido un reacomodo en los roles sociales, donde los hombres tendrán mucho más que ceder o que pagar para poderse adap-

tar. Hay ya una serie de estudios que abordan lo que ha ocurrido con el hombre, no solamente con la mujer, a partir de los años sesenta. Yo soy optimista; creo que entre más igualitarias sean las relaciones entre hombres y mujeres, habrá mayor oportunidad de crecimiento para ambas partes.

*¿Qué tendencias cree que seguirá la novela mexicana durante las primeras décadas del siglo XXI?*

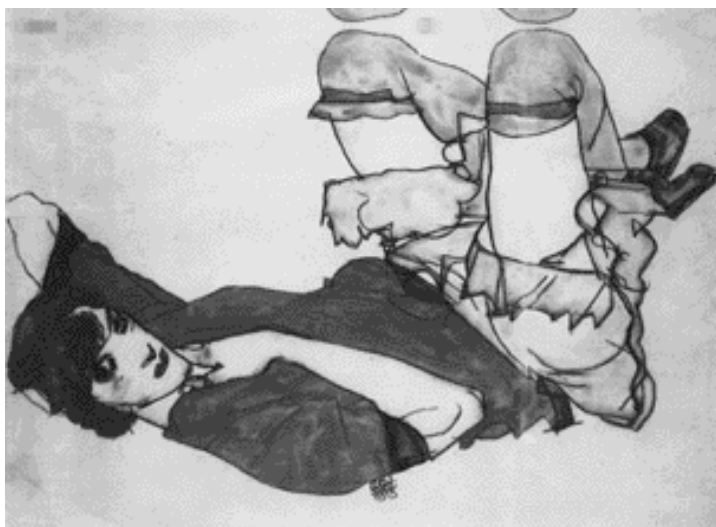
Esas tendencias ya se ven, sobre todo en la generación de los nacidos en los años sesenta y quizá la diversidad sea su marca más visible. Hay algunos novelistas que le apuestan a narrar nuevas formas de relaciones humanas o nuevas maneras de definir la identidad, enfatizando el papel que desempeña el cuerpo en todas nuestras decisiones. Hay otros autores que han vuelto a géneros que parecían olvidados como la ciencia ficción, lo fantástico o lo histórico. Sea cual sea la tendencia, me parece que se trata de una época muy vigorosa en términos de creación literaria. Además todos encaran el reto de construir historias atractivas que compitan con las historias que venden los medios de comunicación. La literatura tiene sus propios recursos, aunque se vea avasallada por los medios; siempre habrá lectores que busquen descubrir el alma humana, en novelas, cuentos, y en la poesía.

*¿En qué tradición literaria feminista se siente insertada?*

Yo hablaría de una sola. En la tradición feminista. De la que supongo tendrían que sentirse parte los hombres. Cuando un país es machista, todos somos machistas, también las mujeres. Cuando somos feministas, hombres y mujeres, todos salimos ganando porque se trata simplemente de darle a las mujeres un estatus de seres humanos y de respetar sus derechos.

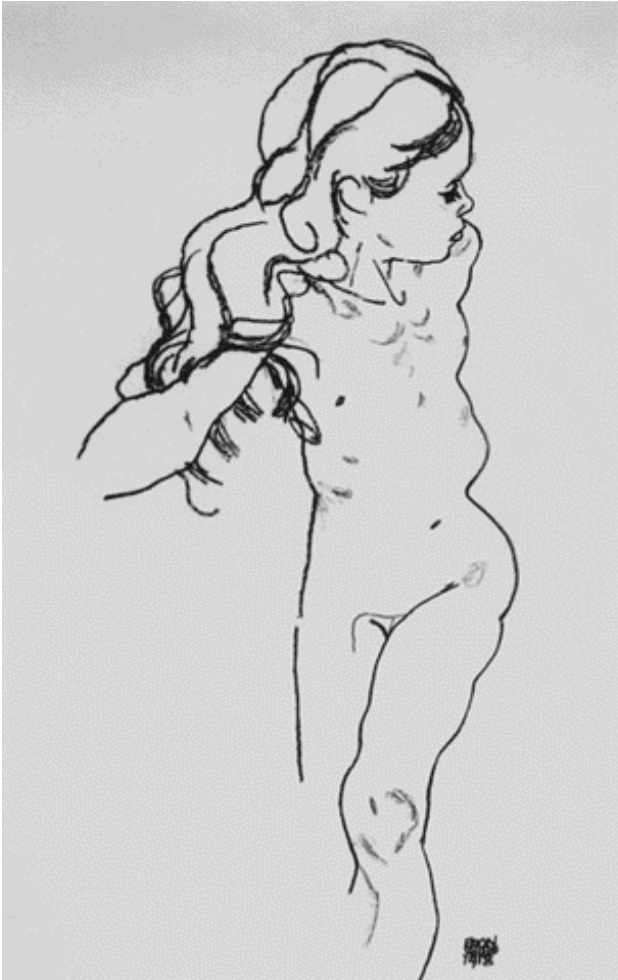
*Usted ha escrito otras novelas, cuentos y ensayos.<sup>2</sup> ¿En qué género se siente más cómoda?*

En cuento y novela; ambas son formas de creación que responden también a necesidades diferentes. Un

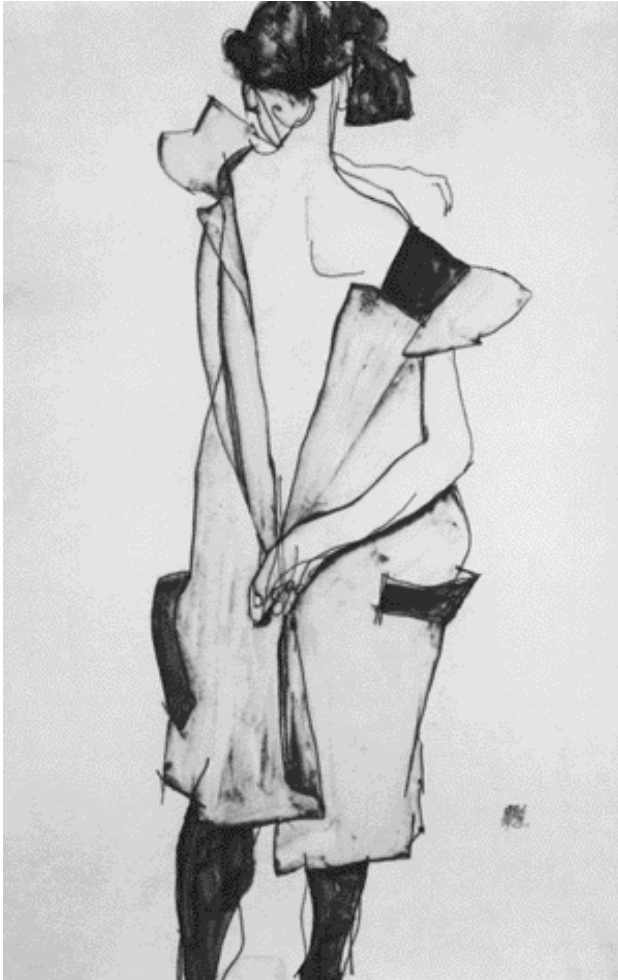


Egon Schiele, *Wally en blusa roja, con las rodillas levantadas*, 1913

<sup>2</sup> *La corte de los ilusos*, Premio Planeta de México, 1995; *El paraíso que fuimos*, Seix Barral, 2002; dos volúmenes de cuentos: *Amores que matan*, Joaquín Mortiz, 2005 y *La espera*, 1986; un libro de ensayos: *América sin americanismos*, UNAM, 1997 que le valió el Florence Fishbaum Award ese mismo año.



Egon Schiele, *Muchacha desnuda de pie*, 1918



Egon Schiele, *Muchacha de pie, con vestido azul y calcetines verdes vista de espaldas*, 1913

cuento podrá leerse de una sentada como aconsejan los escritores, pero no se escribe de una sentada. Aunque hay una situación o una idea que debe ser desarrollada de manera veloz, el cuento se tiene que trabajar mucho, se tiene que pulir y repulir, pues habla de un solo momento, de una situación. La novela en cambio es personajes y se concentra en su evolución; exige distintos ritmos y estados de ánimo. Trabaja distintas situaciones y desde luego puede llegar a ahondar muy profundamente en aquellos problemas que ni la filosofía, ni las ciencias sociales, ni la historia rasguñan siquiera.

*¿Qué actividades culturales y académicas desarrolla actualmente?*

Además de impartir clase en el posgrado de literatura comparada de la UNAM, doy talleres en distintos estados de la República Mexicana. Estoy escribiendo artículos y algunos ensayos vinculados con las supersticiones, las manías, los tics..., todo eso que convive entre nosotros tan cercano a lo aparentemente racional; también estoy escribiendo sobre aspectos no tratados en la obra de Elena Garro. Pertenezco a un grupo de teoría

*queer* junto con Cristina Rivera Garza, Mónica Szurmuk, Maricruz Castro Ricalde y Adriana González, donde nos damos la oportunidad de pensar las identidades y los problemas de actualidad desde puntos de vista poco convencionales.

*¿Dios está de su parte, como dice de sí misma su personaje Marcela?*

Siempre he sentido que sí, aun en los periodos de mi vida en los que he dejado de creer, porque alternativamente creo y descreo —de lo cual, entre paréntesis, no me siento responsable. Si es cierto que creer en Dios es un acto de fe, entonces a Él le toca decir por qué a veces me da fe y a veces me la quita. A pesar de ello, yo sé que está de mi parte.

*¿Qué es el amor para usted?*

Qué pregunta tan difícil... Creo que junto al acto de crear, es la fuerza más poderosa, la que da un sentido a mi vida, y también a la vida de quienes me rodean. Poder amar es uno de los privilegios más grandes que se nos han otorgado, aunque no nos amen de vuelta. <sup>[1]</sup>